

Nuevos horizontes para el instrumento tradicional asturiano

## La singladura atlántica de Hevia y Enol

El gaitero y la sinfónica y el coro del Conservatorio estrenaron anoche con éxito «El viento que nos lleva», de Juan Carlos Casimiro, en el Jovellanos

Gijón, J. C. GEA

El patio de butacas del teatro Jovellanos, casi completamente lleno, navegó ayer por todas las costas del Atlántico de la mano del gaitero José Ángel Hevia, el compositor Juan Carlos Casimiro, el escritor Carlos Espina y la orquesta y el coro del Conservatorio de Gijón, dirigidos, respectivamente, por Antonio Ribera y Policarpo Muñiz. El coliseo gijonés sirvió de escenario al estreno de «El viento que nos lleva», una composición sinfónica para gaita solista y coro con la que el centro educativo ha querido conmemorar la incorporación del instrumento asturiano por excelencia a su programa de estudios.

Con Hevia situado en un lugar preeminente del fondo del escenario como timonel de la singladura, y siempre con una marcada espectacularidad de corte cinematográfico en el concepto musical, las dos formaciones de jóvenes intérpretes enrolaron al público con un joven marino astur, Enol, llamado por el viento «a la Isla del Gran Sol», «el paraíso con el que sueñan los hombres, tierra que los dioses dispusieron como destino idílico y a la que nadie nunca ha llegado y ha vuelto después para contarlo». Carlos Espina se ha



La orquesta y el coro del Conservatorio de Gijón, con Hevia, en el estreno de anoche en el teatro Jovellanos.

basado en las leyendas y epopeyas populares de la cultura céltica y el Arco Atlántico, y sobre todo en el poema épico irlandés «El viaje de Bran», del siglo VIII.

Tras la introducción, «El viento que nos lleva» prosigue con escalas en Irlanda, la Isla de Man (Islas Británicas), Gales, Bretaña, por partida doble, la Galia, el País

Vasco, Asturias y, finalmente, el Finisterre gallego concluye una pieza que sus autores aspiran a ver interpretada en nuevos escenarios dentro y fuera de Asturias.

## Nuevos sonidos amplían la tradición

LARA DÍAZ

La presencia de la gaita dentro de la oferta formativa del Conservatorio Profesional de Música de Gijón constituye todo un acontecimiento histórico que la comunidad educativa quiso celebrar en pleno con el estreno absoluto de la obra «El viento que nos lleva», del profesor Juan Carlos Casimiro y Policarpo Muñiz. Un viaje sonoro por las raíces míticas de la cultura celta en busca del paraíso perdido que el gaitero asturiano José Ángel Hevia trazó bajo la batuta de Antonio Ribera con el acompañamiento del coro y la orquesta sinfónica del Conservatorio. El sonido emblema de la tradición musical asturiana se convirtió en el armazón de la historia en una vivificante respuesta al novedoso tratamiento expresivo que le otorga la obra. Integrado en un lenguaje sinfónico de corte cinema-



Antonio Ribera dirige la Orquesta del Conservatorio, con José Ángel Hevia, al fondo.

tográfico, el instrumento exploró sonoridades casi desconocidas en el repertorio tradicional, como la secuencia de cuartas que evoca el paraíso del Gran Sol. Como curiosidad, las tres notas que encabezan este tema conforman además un acróstico musical en el que se leen las primeras letras del

apellido Hevia, a quien está dedicada la obra.

Gestada sobre tres grandes temas, la composición de Juan Carlos Casimiro se recrea en el juego descriptivo sin perder de vista unidad y coherencia ancladas en la constante interrelación motivica. Los doce episodios que

recogen el periplo de Enol proporcionaron momentos de gran intensidad dramática como el movimiento embravecido de las aguas agitadas por los cuélebres, representados por un serpenteante dibujo melódico en el tercer número «Inis Ealga» o la oscuridad casi pantonal que representa la Isla de Man. Los más de 160 efectivos sobre el escenario lograron también momentos de triunfal luminosidad entre los que destacó la invocación de «Los ocho fuegos de Armórica», la frenética danza de las hadas y la solemnidad de la «güestia» con la melodía del «Comi corri».

El público recibió con entusiasmo la obra de Casimiro, que abre nuevas vías para la necesaria creación de un repertorio acorde al desarrollo de un plan de estudios oficial de la gaita dentro de la institución del Conservatorio Profesional de Música.

## TVE no emite hoy la serie de Arturo Fernández y buscará nuevo día y horario

Madrid

«Como el perro y el gato», la serie que TVE estrenó la pasada semana y que protagoniza el gijonés Arturo Fernández, se caerá de la parrilla de la programación de hoy de La Primera y posiblemente sea reubicada en otro horario y día. El pasado día 24 de mayo La Primera de TVE estrenó esta serie, con la que Arturo Fernández volvía a la pequeña pantalla en horario de máxima audiencia. El regreso de Arturo Fernández a televisión reportó a la cadena pública un discreto 14,2 por ciento de audiencia, correspondiente a 2.548.000 espectadores.

Al mismo tiempo que Cuatro programaba la exitosa «Anatomía de Grey» y que La Sexta emitía «Prison Break», Antena 3 estrenó «El internado», con mucho mayor éxito.

La serie de Antena 3 salió su estreno con más de 4,6 millones de espectadores y una cuota de pantalla del 25,3 por ciento, un comienzo verdaderamente excepcional en la reciente historia de la ficción televisiva, según fuentes cercanas a la serie.

## Las asociaciones de trasplantes de Asturias tachan de inhumano el «reality» holandés

Oviedo, J. B

En «El gran show del donante» una mujer con cáncer terminal decidirá, junto con los telespectadores, a quién cede un riñón. El «reality» es una producción de Endemol, la misma cadena de «Gran hermano», y ha sido adquirido por el canal holandés BNN. El programa ha suscitado una gran polémica y ha hecho que varios partidos políticos holandeses levanten la voz para impedir su emisión.

Ramón Mendoza y Jesús Otero, presidente de la Asociación de Trasplantados Hepáticos y coordinador autonómico de trasplantes, respectivamente, también han levantado su voz desde Asturias. Otero tachó este espacio de «inconcebible desde todos los puntos de vista. Es una ataque al ser humano. Da pie a que pensemos que los humanos somos de todo, menos humanos. Sin ir a la guerra, hacemos cosas tan terribles como en la guerra».